

Política y cultura “en tierra de las grandes pasiones”: pugnas y debates de la intelectualidad santandereana ante la beligerancia bipartidista regional, 1931-1932

Politics and Culture “in the Land of Great Passions”:
Struggles and Debates of Intellectuals from Santander
Regarding the Regional Bipartisan Belligerence, 1931-1932

*Política e cultura “na terra das grandes paixões”: lutas
e debates da intelectualidade de Santander frente
à beligerância bipartidária regional, 1931-1932*

MIGUEL ÁNGEL PINEDA CUPA

mpinedacu@unal.edu.co

Universidad Nacional de Colombia, Colombia

 <https://orcid.org/0000-0001-9876-6052>

Artículo de investigación

Recepción: 23 de enero del 2023. Aprobación: 5 de julio del 2023.

Cómo citar este artículo

Miguel Ángel Pineda Cupa, “Política y cultura ‘en tierra de las grandes pasiones’: pugnas y debates de la intelectualidad santandereana ante la beligerancia bipartidista regional, 1931-1932”, *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura* 51, n.º 1 (2024): 315-348.

Reconocimiento-SinObraDerivada 4.0 Internacional (CC BY-ND 4.0)

[316]

RESUMEN

Objetivo: analizar las declaraciones y actividades de algunos intelectuales santandereanos ante la crisis sociopolítica regional ocasionada por los conflictos violentos en la provincia de García Rovira, tras el cambio de gobierno nacional conservador a liberal. **Metodología:** a partir del estudio de los actos ilocutivos, propuesto por el historiador Quentin Skinner, este texto examina principalmente los motivos y las intenciones del intelectual bumangués Gustavo Otero Muñoz (1894-1957), en sus pronunciamientos en prensa, actos públicos y correspondencia, inherentemente vinculados con un contexto comunicativo beligerante. Así, revela *qué fue lo que hizo* Otero al *decir lo que dijo* e interconecta y analiza las controversias y las interpretaciones de otros actores relacionados en ese campo comunicativo regional-nacional en disputa. **Originalidad:** al analizar las interrelaciones entre prensa y correspondencia, se revela que lo político, lo intelectual y lo cultural no son realidades vivenciadas y estudiadas separadamente, sino experiencias humanas entrelazadas por redes de significaciones, prácticas y representaciones que buscan la participación y la acción sociopolítica mediante diversos usos del lenguaje. **Conclusiones:** al tiempo con sus labores oficiales como secretarios de gobierno o diputados de la Asamblea departamental, ciertos intelectuales santandereanos acudieron a estrategias culturales, discursivas y simbólicas para asumir posturas ante la cotidianidad atroz de una guerra provincial y ante los comentarios de la prensa nacional. Decretos, libros y conmemoraciones en Santander fueron fundamentales en ese sentido.

Palabras clave: Biblioteca Santander; bipartidismo; Concentración Nacional; cultura regional; cultura santandereana; García Rovira; intelectuales santandereanos; política regional; prensa regional; Santander.

ABSTRACT

Objective: To analyze the statements and activities of some confronted intellectuals from Santander as a result of the regional sociopolitical crisis caused by the violent conflicts in García Rovira province, after the change from a conservative to a liberal national government. **Methodology:** Based on the method of studying illocutionary acts proposed by the historian Quentin Skinner, this text mainly examines the motives and intentions of Gustavo Otero Muñoz (1894-1957) expressed through his pronouncements in the press, public events, and correspondence, inherently linked to a belligerent communicative context. Thus, to reveal *what Otero did when saying what he said*, and to reveal and interconnect the controversies and interpretations of other related actors in that disputed regional-national communicative field. **Originality:** Through the analysis of the interrelationships between press and correspondence reveal that the political, the intellectual, and the cultural aspects are not realities experienced and studied separately, but rather, on the contrary, there are human experiences interwoven by networks of meanings, practices and representations that seek sociopolitical participation and action through various uses of language. **Conclusions:** This text shows that simultaneously with their official duties (government secretaries or Assembly members), some intellectuals from Santander resorted to cultural, discursive, and symbolic strategies to assume a position regarding the atrocious daily life of a provincial war and against the comments of the national press. Decrees, books, and commemorations in Santander were fundamental in this perspective.

[317]

Keywords: Biblioteca Santander; bipartisanship; García Rovira; National concentration; regional culture; regional politics; regional press; Santander; Santanderean culture; Santanderean intellectuals.

[318]

RESUMO

Objetivo: analisar as declarações e atividades de alguns intelectuais *santandereanos* frente à crise sociopolítica regional causada pelos violentos conflitos na província de García Rovira, após a mudança do governo nacional conservador a um liberal. **Metodologia:** com base no estudo dos atos ilocucionários proposto pelo historiador Quentin Skinner, este texto examina principalmente os motivos e intenções de Gustavo Otero Muñoz (1894-1957) expressos por meio de seus pronunciamentos na imprensa, eventos públicos e correspondência, inerentemente ligados a um contexto comunicativo beligerante. Assim, revela *o que Otero fez ao dizer o que disse*. Também são interligadas e analisadas as controvérsias e interpretações de outros atores afins naquele disputado campo comunicativo regional-nacional. **Originalidade:** nesse sentido, as inter-relações entre imprensa e correspondência revelam que o político, o intelectual e o cultural não são realidades vividas e estudadas separadamente, mas, ao contrário, são experiências humanas entrelaçadas por redes de significados, práticas e representações que buscam a participação e a ação sociopolítica por meio de diversos usos da linguagem. **Conclusões:** em simultâneo com as suas funções oficiais (secretários de governo ou representantes da Assembleia), certos intelectuais *santandereanos* usaram estratégias culturais, discursivas e simbólicas para assumir uma posição diante do cotidiano atroz de uma guerra provincial e antes dos comentários da imprensa nacional. Decretos, livros e comemorações em Santander foram fundamentais nesse sentido.

Palavras-chave: Biblioteca Santander; bipartidarismo; Concentração nacional; cultura regional; cultura santandereana; García Rovira; imprensa regional; intelectuais santandereanos; política regional; Santander.

“Para la política del departamento de Santander, no hay año nuevo en los almanaques; seguimos viviendo en 1931 mientras el problema de García Rovira esté sin solución”. Con esta contundente sentencia, el editorialista del periódico *La Vanguardia Liberal* daba el saludo de año nuevo a sus lectores el 2 de enero de 1932, un tiempo que parecía abrirse, con pesimismo, al recrudescimiento de la violencia bipartidista en la región santandereana. Aun cuando las acciones de pacificación por parte de la Gobernación de Santander en la provincia de García Rovira mostraban tímidos resultados desde octubre de 1931 y se había logrado apaciguar por momentos los ánimos exacerbados, el panorama sociopolítico no pintaba nada bien ni para el departamento ni para el país entero. “Si el gobierno no procede con toda energía, si continúa apelando al sistema de paños de agua tibia [...], la hoguera no se apagará sino que prosperará hasta convertirse en incendio, que puede poner en peligro a toda la república”.¹

[319]

El año 1932 inició entonces con el pesado lastre de año y medio de enfrentamientos, muertes, asonadas y todo tipo de ataques, que no solo se agudizaron con las polémicas desatadas sobre las políticas de cambio del gobierno liberal de Enrique Olaya Herrera (los problemas de la “Concentración Nacional”),² sino también con las constantes acusaciones que se lanzaban entre sí gobernantes, funcionarios, redactores de periódicos, autoridades

-
1. “Una frase de Uribe Uribe”, editorial, *La Vanguardia Liberal* (Bucaramanga), 2 de enero de 1932, 3.
 2. Especialmente, las dificultades y críticas que adquirió el “principio de paridad” decretado por Olaya desde su llegada al poder en 1930, que consistía en repartir equitativamente los cargos entre liberales y conservadores dentro de las distintas esferas gubernamentales del país. No obstante, este criterio significó principalmente “el despido de funcionarios conservadores”, además de su incumplimiento sistemático, pues “el poder que los nuevos gobernadores [liberales] tenían para nombrar y destituir funcionarios, les permitió excluir gradualmente la participación conservadora”. Jorge Melo, “Rojos contra azules: Violencia y desarticulación del poder en la provincia de García Rovira en Colombia, 1930-1934”, *Coyuntura* n.º 1 (2016): 58-79. Melo identifica una desarticulación de las relaciones entre gobierno central y los poderes locales, lo que dio pie para las actuaciones diversas de colectividades regionales, entre ellas la movilización militar de bandas armadas a fin de aniquilar al enemigo político. El nombramiento mayoritario de liberales en las alcaldías, la politización de la policía y las estrategias electorales de 1931 desataron conflictos sociales agudos.

civiles y párrocos. Así, “la guerra civil no declarada”³ en García Rovira y las disputas violentas en otros departamentos, como Norte de Santander y Boyacá,⁴ se libraban en el campo, en las jornadas electorales, en la prensa y hasta en la correspondencia, todo por asumir férreas posiciones en defensa o ataque personal y colectivo de ciertos idearios.

[320] Dentro de ese cúmulo de experiencias contenciosas, no podía estar exento el secretario de gobierno departamental de Santander en 1931 y 1932, Gustavo Otero Muñoz. Para este historiador y abogado bumangués formado en la Universidad Nacional de Colombia, el paso por dicha posición directiva no fue el más gratificante, pues, a pesar de su filiación conservadora, era por

-
3. Así lo sostiene Javier Guerrero en *Los años del olvido. Boyacá y los orígenes de la violencia* (Bogotá: Tercer Mundo, 1991), 120, y así también fue calificado el conflicto por *La Vanguardia Liberal* en su editorial “Guerra en García Rovira”, 28 de noviembre de 1931, 3. La violencia política de los años treinta en Colombia es un tema poco trabajado y ha formulado más hitos que investigaciones sistemáticas y exhaustivas. Sin embargo, contribuciones como la de Guerrero muestran las complejas articulaciones entre los enfrentamientos, los sañudos discursos y las creencias políticas apropiadas por distintas comunidades provinciales, movilizadas por una violencia política simbólica de larga duración heredada del siglo XIX. En años recientes ha habido un interés teórico y metodológico en abordar la violencia de la década de los treinta a partir del análisis de estructuras y estrategias discursivas de la prensa regional polarizada. Por ejemplo, Álvaro Acevedo y Juliana Villabona, “Prensa y violencia. *El Deber* y el conservatismo en Santander (1930-1946)”, *Justicia Juris* 12, n.º 1 (2016): 91, y Álvaro Acevedo y Miguel Sánchez, “El periódico *Vanguardia Liberal* y su actividad política en el tránsito a la República Liberal en Santander, 1929-1933”, *Anuario de Historia Regional y de las Fronteras* 19, n.º 2 (2014): 479-498. En esa línea, el aporte de Acevedo y Correa resulta imprescindible para interpretar las “formas de enunciación”, lo que supone “tiempos del decir y del hacer de la cultura, instituciones, normas y sujetos” vinculados con “prácticas de conflicto, solidaridad, de exclusión e inclusión”, como también sigue el presente texto. Ver Álvaro Acevedo y Jhon Correa, *Tinta roja. Prensa, política y educación en la República Liberal (1930-1946)* (Bucaramanga: Universidad Industrial de Santander, 2016), 16.
 4. En agosto de 1931, *El Tiempo* ya declaraba como “intolerable” la situación sociopolítica en el Departamento de Boyacá (principalmente en la provincia de occidente). Poblaciones como Caldas, Maripí, Coper, Chiquinquirá y El Cocuy eran afectadas por los hechos de sangre en parte alentados por rencillas bipartidistas y delincuencia común. Ver, por ejemplo, los titulares de la prensa bogotana de julio de 1931: “Un criminal atentado contra dos caballeros en El Cocuy”. En la misma página puede verse: “Continúa la situación de zozobra y amenaza en García Rovira, Santander”, *El Tiempo* (Bogotá), 10 de julio de 1931, 6.

entonces uno de los principales chivos expiatorios de la prensa azul santandereana. Mediante una carta fechada en enero de 1932, Otero comentaba a su colega bogotano Daniel Samper Ortega, director de la Biblioteca Nacional de Colombia, las dificultades para llevar a cabo, en simultáneo, labores administrativas oficiales e intelectuales, pues estaba concentrado en sacar adelante una síntesis crítica de la *Historia del periodismo en Colombia*, en un clima “de lo más adverso para ello y el ambiente del todo impropicio”⁵. No obstante, Otero no se refería precisamente a las elevadas temperaturas climáticas características del departamento, sino a las “mortificaciones” de las que era objeto por parte de la prensa conservadora, como se constata en dicha misiva:

[321]

A propósito, te contaré que estoy ufano con el cargo de Presidente de aquella entidad [Centro de Historia de Santander], para el cual se me eligió en el presente año, no obstante la fama de bruto que se empeñó en darme “El Deber”, órgano del panazolismo-serrano-blanquista de esta ciudad, dirigido por el famoso Juancé, el del incidente policivo que conmovió la República con motivo de una de sus cotidianas borracheras.⁶

De entrada, se pueden observar las sensibles tensiones que entre sujetos se establecían en un contexto local enardecido: las distinciones descalificadoras lanzadas por un periódico conservador a uno de sus integrantes y las atribuciones bochornosas otorgadas al director de ese diario, una muestra evidente de las pugnas que necesariamente acudían al señalamiento público como estrategia efectiva para movilizar efectos específicos. Y aunque en este punto puedan surgir interrogantes circunstanciales, como por qué Otero fue catalogado de “bruto”, qué era el “panazolismo-serrano-blanquista” o quién era el famoso “Juancé”, lo que busca principalmente este artículo es comprender *cuál fue la posición* tomada por Otero con respecto a tales acusaciones y *qué hizo* para reaccionar ante un entorno sociopolítico que le conducía a llevar a cabo ciertos actos en su legítima postura intelectual. A pesar de las críticas a su persona y del ámbito belicoso local, en aquella carta Otero se mostraba optimista porque el nuevo año constituía una oportunidad para “despertar entusiasmos por toda labor cultural”, a partir

-
5. Gustavo Otero Muñoz, “Carta a Daniel Samper Ortega”, Bucaramanga, 28 de enero de 1932, Gimnasio Moderno (GM), Bogotá, Archivo Daniel Samper Ortega, Carpeta “Otero Muñoz Gustavo”, Archivador 1, f. 1.
 6. Otero Muñoz, “Carta a Daniel Samper Ortega”, 28 de enero de 1932, f. 2.

de su doble rol como presidente de tal asociación santandereana y secretario gubernamental. Escribir textos, fomentar el estudio y la lectura de las obras de sus contertulios, ofrecer conferencias, editar libros y comunicar los pormenores de esas actividades, a la par de impulsar normatividades a favor de la cultura regional eran objetivos particulares de Otero y del grupo letrado que lo rodeaba.

[322]

Con el fin de acercar algunas respuestas a estos interrogantes, el presente texto se concentra en la *comprensión de los actos comunicativos* efectuados por Otero en esa coyuntura en que se configuran unos *motivos e intenciones*. Desde esta perspectiva, resulta adecuado aproximarse a la apuesta teórico-metodológica del historiador británico Quentin Skinner relacionada con la interpretación y comprensión de los actos ilocutivos en contextos comunicativos supeditados por unos principios morales y cambios sociales.⁷ No obstante, no bastaría con analizar las intenciones de Otero (“qué actos de habla puede haber realizado al escribir lo que escribí”), pues hay un contexto comunicativo-intelectual (debates, opiniones, discursos) que “provocó esos actos de habla en particular, más allá del carácter y el estatus de verdad de sus expresiones”.⁸ De ahí que, para Skinner, a cuyo planteamiento metodológico se adscribe esta pesquisa, sea indispensable reconstruir el *espectro de comunicaciones* en el que tienen lugar ciertas declaraciones en relación con sus enunciados constitutivos.

Para esto, este trabajo analizará seis intercambios epistolares entre Otero y Samper, acontecidos entre enero y julio de 1932 y considerará esas cartas como actos comunicativos en los que se prefiguran causas, propósitos y estrategias discursivas concretas. Asimismo, se hace imprescindible contemplar ese campo comunicativo más amplio para entender el origen de las contiendas advertidas. En ese sentido, se recurrirá a la recuperación de los antecedentes desarrollados en la prensa santandereana tanto liberal como conservadora, es decir, observar y describir los temas y aspectos discutidos en *La Vanguardia Liberal* y *El Deber* que relacionaron a Otero, a “Juancé” y otros sujetos inmiscuidos en tal coyuntura comunicativa local. Esto conlleva observar los números de esos periódicos desde octubre de 1931, momento en que los ataques a la gestión de Otero se hicieron recurrentes y, a su vez,

7. Concretamente, a lo largo de este texto se seguirán los postulados formulados por Skinner en *Lenguaje, política e historia. Quentin Skinner* (Bernal: Universidad Nacional de Quilmes, 2007).

8. Skinner, *Lenguaje, política e historia*, 175.

se intensificaron los combates y las víctimas en las poblaciones de García Rovira; esto último trajo consigo el flaqueo en los intentos por pacificar esa provincia occidental santandereana. Al final se espera ponderar si la posición asumida por Otero fue la de un *innovador de ideología* que empleó una serie de términos y de recursos retóricos establecidos por su contexto cultural de ocurrencia, por “la moralidad prevaleciente de su sociedad”, dinamizados y redescritos por sus aplicaciones en el curso de sus acciones.⁹

[323]

“Burla, escarnio y sangre”: la antesala de la punga Juancé-Otero tras las elecciones de concejo municipal en Santander

En 1931 hubo elecciones en todo el país: en febrero se designaron diputados a las asambleas departamentales, en mayo se eligieron representantes a la Cámara y en octubre lo propio para concejos municipales. Un factor común de esas contiendas electorales fue la intensa actividad violenta en poblaciones rovienses como Málaga, Capitanejo, San Andrés o Guaca, donde no se hicieron esperar los asesinatos a líderes liberales, conservadores, civiles y eclesiásticos, así como las injusticias e impunidades acusadas entre uno y otro sector a través de la prensa.¹⁰ Específicamente, el sector conservador

9. Skinner, *Lenguaje, política e historia*, 265. En perspectiva similar, para el estudio de la prensa, Álvaro Acevedo y Juliana Villabona proponen el “análisis de marcos”, “principios que gobiernan los acontecimientos y la implicación que [los sujetos tienen] con ellos”, análisis que “permite entender y dar cuenta de los esfuerzos estratégicos conscientes realizados por ciertos grupos de personas para construir interpretaciones compartidas del mundo que motivan la acción colectiva”. Álvaro Acevedo y Juliana Villabona, “La prensa como fuente documental para el análisis y la investigación social”, *Historia y Memoria* 20 (2020): 348 y 353. De ahí la importancia de contrastar fuentes, como sugiere Anderson Gil y como se sigue en este artículo al relacionar la prensa bipartidista santandereana, la editada en Bogotá y la correspondencia, a fin de develar confrontaciones discursivas que “permiten ampliar el panorama de los participantes en las tensiones por formar y liderar la opinión pública”. Anderson Paul Gil Pérez, “Estudios históricos de la prensa: fuente primaria, objeto de investigación y actor político”, *Revista Fuentes Humanísticas* 64 (2022): 158.

10. Ver Melo, “Rojos contra azules”, 66-69. En junio de 1930, el columnista de *El Tiempo*, en la sección “Cosas del día” comentaba la delicada situación de “criminalidad en Colombia”, la cual se debía, en parte, a la crisis económica y a la disminución de personal en los cuerpos de seguridad nacionales. Esta situación tenía al país en “huelga”, pues crecía la organización del bandidaje en muchos sectores sociales. Así, no demoraría la prensa nacional en denunciar casos puntuales de violencia regional, convirtiéndose Santander en un asunto de sumo interés para redactores,

[324]

durante este año eleccionario hizo constantes reclamos al poder departamental por la falta de garantías en el desarrollo de la vida sociopolítica y la convivencia mancomunada. A su turno, el periodismo liberal advertía de los permanentes levantamientos incendiarios alentados por las representatividades conservadoras mediante sus discursos y proclamas nacionales en vista de la pérdida de su hegemonía. Para septiembre, en vísperas de las elecciones concejales, el conservatismo santandereano, en cabeza de sus máximos estrategas, Luis Prada Reyes y Juan Cristóbal Martínez –este último apodado ‘Juancé’, uno de los fundadores del diario *El Deber* en 1923 y diputado de la Asamblea de Santander¹¹–, hizo más efusivas sus exigencias al gobierno departamental, tildado de “inoficioso” y “burlón”, por medio del furor de sus baterías: “porque nuestro temperamento rebelde nos aleja de las zonas débiles y mediocres del espíritu y nos sitúa sobre los trópicos incendiados por un sol que no conoce ocasos ni fatigas. [...] La batalla está empeñada

políticos y lectores. El 18 de junio de 1930, *El Tiempo* ya advertía de la “intranquilidad en el departamento” por cuenta de un “movimiento bélico en la provincia de García Rovira”. La actividad disidente emergería por las disconformidades “de los conservadores de Santander del Norte”, quienes, ligados a comisionados del sur santandereano, “organizaban la resistencia a la posesión del doctor Olaya, sembrando alarma perjudicial” [“La unión del conservatismo en Santander es imposible, declara D. Antonio Barrera”, *El Tiempo* (Bogotá), 18 de junio de 1930, 6]. Aunque con sesgada postura, la prensa capitalina le hizo permanente seguimiento a este acontecimiento, que trajo mayores angustias en 1931, al punto que, entre julio y diciembre, *El Tiempo* cubrió constantes hechos de amenazas y asaltos, asambleas para la pacificación, asesinatos de campesinos y familias, debates en torno a la declaratoria de estado de sitio en García Rovira, así como presencia del Ejército y la Policía. “Cosas del día” fue un espacio de opinión y crítica habitual de las escasas actuaciones del ministro de Guerra, Agustín Morales; el llamado a una “política de puño fuerte” contra el estado de guerrilla en la provincia roviense, como también sobre el polémico papel de los “párrocos politiqueros” contra la administración seccional.

11. Sobre el papel de las asambleas departamentales, Acevedo y Villabona, al citar a Álvaro Tirado, destacan “el gran poder” que tenían estos órganos político-administrativos regionales debido su control de “las rentas, los servicios y los nombramientos”, a lo que habría que añadir el dominio e impulso de las iniciativas culturales y educativas provinciales. Además, “la pequeña política”, como el mismo Juan Cristóbal Martínez definió su accionar político, tenía lugar en esa corporación gubernamental, enfrentada frecuentemente con el gobierno nacional y con las vicisitudes sociopolíticas cotidianas de las poblaciones santandereanas. Acevedo y Villabona, “La prensa como fuente documental”, 361.

contra la piratería oficial y política que desconoce nuestros derechos”.¹² Ante el “escarnio” como respuesta de la administración santandereana por los clamores de sus opositores azules, para inicios de octubre se hizo reiterativo en *El Deber* el discurso sobre las amenazas de burla (parodia) “que quiere hacerse al conservatismo de Bucaramanga” y, bajo la autoridad de sus “jefes auténticos”, se desautorizaba toda lista de candidatos al Concejo en procura de la “fidelidad” que todo conservador debía profesar como única redención.¹³ A reglón seguido, *El Deber* reportaba “serias sospechas” de una matanza de colectividades conservadoras en la ciudad de San Andrés (García Rovira) para el próximo domingo 4 de octubre, día de las elecciones concejales. Las intuiciones se fundaban en los antecedentes y los procedimientos de los meses pasados; no obstante, los redactores del periódico llevaron estos “rumores hasta el palacio de la gobernación” y dieron “la voz de alerta para que se obre a tiempo”. El resultado de tal “premonición” dejó tres muertos y cinco heridos conservadores, hecho que fue informado en sus hojas el lunes 5 de octubre.

[325]

Para la jefatura de la redacción de dicho diario, encabezada por Luis Alfredo García, ya era natural que tanto el gobernador como su secretario se “rieran” de las denuncias que hacían en reiteradas ocasiones para prevenir los desastres. En los copartidarios conservadores, según el gobierno santandereano, había excesiva “nerviosidad”, una tensión que, para la prensa azul, dio a parar con los asesinatos y las heridas de sus personalidades en esa población a manos de la policía departamental. El nivel crítico de los calificativos al gobierno santandereano como “cruel, inepto y sanguinario” aumentó su agudeza el 7 de octubre cuando, en la sección “Acotaciones”, un breve texto emprendía un duro señalamiento al secretario de gobierno, Gustavo Otero Muñoz, quien era descrito como poseedor de la “testarudez de los hombres del régimen” que nunca escuchaban ciertas súplicas, como la de no enviar policía a territorios de mayorías conservadoras, amenazadas de exterminio y destierro. Sin embargo, aseguraba el redactor, “lo trágico” de toda esta situación era que en dicha secretaría no había

quien levante su voz, quien diga una palabra, quien ensaye siquiera una tímida defensa de los conservadores. Todo allí gira en torno de una nómina de trescientos cincuenta pesos, que se cobran puntualmente y

12. “Adelante”, editorial, *El Deber* (Bucaramanga), 12 de septiembre de 1931, 2.

13. “El conservatismo desautoriza toda lista de candidatos al concejo”, *El Deber* (Bucaramanga), 1 de octubre de 1931, 1.

se pagan con oportunidad. Es la triste, la desconcertante, la oprobiosa realidad. Y contra este estado de cosas estamos luchando precisamente y seguiremos luchando sin desmayo, sin debilidad, sin temor, porque llevamos por bandera la del conservatismo y estamos combatiendo la glotonería de los conservadores que al llegar al gobierno se constituyen en enemigos del partido que les dio nombre, honores y comida.¹⁴

[326]

Con esto, era claro que el tono y los propósitos beligerantes se habían inmiscuido penetrantemente en la prensa opositora santandereana, a tal punto que el enemigo llegaba hasta los linderos de la secretaría conservadora. En concreto, a Gustavo Otero Muñoz se le acusaba de incapacidad, inconsistencia y deslealtad con respecto a la defensa de los intereses y principios del conservatismo en la región. Él era el pagano de la “piratería oficial”, “débil y mediocre del espíritu”, en la que se había agarrado el conservatismo desde septiembre, y que no descansaría hasta llevarlo a la palestra de la opinión pública santandereana. Al día siguiente, el editorialista de *El Deber* (probablemente Juancé) volvía a arremeter contra Otero refiriéndose a él como un regular “relator de modestas escenas históricas, y un buen consultor de los volúmenes apolillados de los diarios que dieron tema para escribir una desgraciada historia del periodismo nacional”. El ataque a su intelectualidad se escudaba en el desconocimiento que Otero tenía del pueblo santandereano, lo que, según este diario, explicaba los desmanes y huidas de algunos pobladores de San Andrés y Lebrija, mientras Otero “ríe socarrona y torpemente cuando se le dá cuenta de los atropellos ejecutados en nuestros copartidarios, y su única labor de volumen desarrollada hasta ahora consiste en la instalación de un ventilador frente al escritorio en donde bosteza la negligencia de su opaca labor administrativa”. Al final de la columna, *El Deber* manifestaba su interés en que el país entero conociera el estado crítico del conservatismo en Santander, para así respaldarse “coléricamente” en el Código Penal “que establece el derecho a la legítima defensa”.¹⁵

El caso pudo haber dado para un juicio local y nacional, entre otras cosas, por atentar contra la “honra de las personas, al orden social o a la tranquilidad pública”, tal como establecía el artículo 42 de la Constitución

14. “Lo trágico”, *El Deber* (Bucaramanga), 7 de octubre de 1931, 2.

15. “Para explicar lo que pueda venir”, *El Deber* (Bucaramanga), 8 de octubre de 1931, 2.

política de 1886.¹⁶ Pero la pugna solo trascendió a las esferas del periodismo y la correspondencia. Así, como reacción ante tales acusaciones, *La Vanguardia Liberal* entrevistó a Gustavo Otero Muñoz el 11 de octubre con el propósito de “sondear el estado de ánimo del señor secretario”. En dicha entrevista Otero expresó su sorpresa ante las acusaciones, siendo que en su despacho se habían atendido y se procuraron adelantar las solicitudes que el conservatismo demandaba diariamente, aunque sin plena satisfacción, como el nombramiento del otro director de *El Deber*, Luis Prada, como jefe de educación pública de Santander, petición rechazada debido a los “gustos” del gobernador liberal Alfredo Cadena D’Costa. Asimismo, Otero declaró que siempre había cumplido con la política de paridad de la Concentración Nacional incluso hasta en el cuerpo de la policía departamental, una exigencia que Juancé puso constantemente sobre su escritorio. Por eso, si el informe que se le entregaría al presidente Olaya estaba basado en el tipo de “argumentaciones” descritas en las columnas difamatorias contra Otero, tal documento no tendría procedencia. A su vez, Otero se confesaba “muy triste y decepcionado” porque esperaba “siquiera una palabra de apoyo de parte de Juancé” sobre sus trabajos históricos, y a quien Otero consideraba “el más ilustre de los escritores santandereanos”. Para contraargumentar, en cierta medida, esa fama que sus “desgraciados libros de historia” adquirieron, *La Vanguardia Liberal* reprodujo protagónicamente una carta que el profesor J. Warshaw, de la Universidad de Missouri, envió a Otero destacando el sentido instructivo de sus obras, “por lo que atañe al desarrollo de las ideas literarias y culturales en Colombia”. A esas congratulaciones se le plegaban las de otra carta remitida por el cónsul colombiano en Washington, Carlos García Prada, con solo elogios para Otero.¹⁷

[327]

Por lo recogido hasta el momento, este primer acto comunicativo de Otero tenía una doble intención. Por un lado, evidentemente, buscaba responder y defenderse ante ese acumulado de tajantes descalificaciones a través de un

16. En pocos días, el Directorio Nacional Conservador tuvo la pretensión de elevar un informe al presidente Olaya Herrera: “[con] todos los cargos y todas las quejas que contra el gobierno seccional de Santander tenemos que hacer los copartidarios de este departamento. Y esperamos la resolución que sobre el particular haya de adoptar el mandatario nacional”. De lo contrario: “[podríamos] apelar a medios violentos para defender nuestros derechos”. “No lo firmo y no lo firmo y no lo firmo”, *El Deber* (Bucaramanga), 10 de octubre de 1931, 2.

17. “El Doctor Otero Muñoz y los ataques del diario conservador a su persona”, *La Vanguardia Liberal* (Bucaramanga), 11 de octubre de 1931, 1.

[328]

“modo de recepción”¹⁸ perseguido con las cartas aprobatorias de sus colegas: destacar “el esfuerzo tesonero” en la escritura y publicación de sus obras. Pero, por otro lado, en sus latencias, el acto de la entrevista tenía por objetivo ironizar con el comentario de “ilustre escritor santandereano”, destacado “por la moderación de su pluma”, al declarar Otero que, después de veinte años de dedicarse al estudio de la historia literaria del país, lo mínimo que esperaba era contar con la aprobación de su paisano, “cuya opinión ponderada está sin duda muy por encima” de autoridades en la materia como Antonio Gómez Restrepo, Luis Eduardo Nieto Caballero, Eduardo Castillo o Max Grillo. Al equiparar estos nombres con el de Juancé, Otero lo que hacía era bromear o parodiar con tales reputaciones nacionales para darle a entender al lector que la del cronista de *El Deber* era la que justamente menos le importaba. “Allá ellos con sus ataques” decía Otero, mientras satirizaba con la “moderación” de los señalamientos de Juancé. Con la “intención de que esta intención fuera así entendida”,¹⁹ Juan Cristóbal Martínez respondió severamente a tal acto jocoso a través de una extensa carta publicada a cinco columnas el 14 de octubre en su órgano informativo. En ella, Martínez usaba de nuevo gruesos calificativos, como el de “mal político”, por su “magnífica ineficacia en la secretaría de gobierno”, y los asociaba convencida y acérrimamente con las de “pésimo relator de modestas escenas caseras”. Además, señalaba que la carta del profesor norteamericano era “sencillamente ridícula”, pues no daba cuenta de la labor literaria de Otero por el simple hecho de acusar recibo de unos volúmenes de su autoría. En su remate, Juancé consideró la burla de Otero como endeble:

porque en Bogotá te aplaudieron y solamente aquí en esta tierra opaca de Bucaramanga encontraste a Juan Cristóbal Martínez que censurara tus obras. Pues te has ido por mal camino porque te advierto que es pecado mortal de lesa ignorancia el venir de Bogotá creyendo que ésta es una tierra por conquistar, ciudadela de ignorantes y de gentes de poco pensar y de poco sentir.²⁰

Para atizar el vituperio, Martínez se mofaba en las últimas líneas por haber dicho que la última voluntad del recién fallecido Thomas Alba Edi-

18. Skinner, *Lenguaje, política e historia*, 163.

19. Skinner, *Lenguaje, política e historia*, 163.

20. “Epístola de Juan Cristóbal Martínez a Gustavo Otero Muñoz”, editorial, *El Deber* (Bucaramanga), 14 de octubre de 1931, 2.

son había sido: “léanme las obras históricas de Gustavo Otero Muñoz”. Así, burla con burla se devolvía, y el choque entre ambas personalidades conservadoras, una más mesurada y la otra “malhumorada”,²¹ tendría unos efectos *a posteriori* que, incluso, llevaron a uno a recibir multas,²² so pena de ir a la cárcel, y al otro a editar libros de autores santandereanos en los que tomaba posición frente a la achacada creencia sobre las “gentes de poco pensar y de poco sentir”.

[329]

Fin de año de 1931: la “conmoción nacional” por Juancé y el balance de la incultura

Mientras *El Deber* daba protagonismo en sus primeras planas a los logros y las alocuciones trascendentales del senador Manuel Serrano Blanco en Bogotá (fundador, junto con Juancé, de *El Deber* y exsecretario de gobierno de Santander en 1929, con quien el conservatismo santandereano se sentía plenamente respaldado), *La Vanguardia Liberal* tomó la vocería persistente de los actos violentos llevados a cabo en García Rovira, como se ve en sus titulares de noviembre y diciembre de 1931. No obstante, como se ha dicho antes, ambos periódicos culpaban al sector contrario de la ferocidad de las agresiones en los pueblos rovirenses, aunque *La Vanguardia Liberal* empezó a reclamar airosamente por la efectividad del retorno del orden público a las autoridades nacionales, en medio de esa “guerra de emboscadas”.

“La situación de inseguridad que continúan viviendo algunos lugares de García Rovira es como para que el pueblo santandereano todo, y aun la nación solidariamente, recaben del gobierno la adopción de medidas

-
21. Así lo reconocía Juancé en la misma carta, aunque con mordacidad. “Epístola de Juan Cristóbal Martínez a Gustavo Otero Muñoz”, 14 de octubre de 1931, 2.
 22. Suceso que informó y empleó estratégicamente en primera plana *La Vanguardia Liberal* en su edición del 28 de octubre de 1931 para desprestigiar a su adversario natural, *El Deber* y a su director Juancé, al que acusaba por asuntos relativos a la reserva de la información y la difusión de “rumores falsos contra la honorabilidad”. Ver los titulares y sus detalles: “El alcalde impone una multa al director de ‘El Deber’” y “El señor Alfonso Silva S. denuncia a los directores d’ ‘El Deber’”. Sin duda, la prensa es un actor político que busca “intervenir, influir y direccionar la dinámica política, a partir de una serie de recursos que van desde el discurso político-periodístico, textual y gráfico hasta las autorrepresentaciones de los propios impresos como voceros o agentes garantes de la opinión pública”. Gil, “Estudios históricos de la prensa”, 144-145.

[330]

enérgicas que le pongan fin, y que restablezcan la vida pacífica”,²³ se leía en el editorial del 5 de noviembre. Una comisión investigadora de la Cámara de Representantes fue enviada a García Rovira por entonces para esclarecer los hechos y adjudicar los responsables de las masacres, que habían sido consecuencia “del cambio operado en la república” con el gobierno de Olaya Herrera, al cual no habían podido acoplarse algunos conservadores y el clero con su “inconformidad y malos instintos”.²⁴ A pesar de este apuntamiento, *La Vanguardia Liberal* hizo constantes llamados a conservadores y liberales por igual para avanzar en una justicia eficaz y así detener los abandonos de tierras y carreteras de García Rovira, como también para resignificar los sacrificios del presente y del porvenir de todo Santander.²⁵

Ante las dificultades de pacificación por cuenta del bandidaje en la provincia, de los ataques a sectores de una policía departamental y un ejército parcializados, de los incendios a casas y de las muertes de ciudadanos desprevenidos e indefensos, Santander pedía el estado de sitio al presidente Olaya como última y única medida en diciembre de 1931. Pocos fueron los días de calma decembrina tras la última semana de noviembre que dejó más de treinta muertos en García Rovira, cuando las agudas disputas discursivas se reanudaron, esta vez por cuenta de un caso de impacto nacional. Según reportó el diario bogotano *El Tiempo*, Juan Cristóbal Martínez protagonizó un escándalo en Bucaramanga en la noche del sábado 5 de diciembre. Dado su “notorio estado de embriaguez” en una tienda local, cercana al cuartel de policía departamental, Juancé increpó a un vecino que visitó el establecimiento, lo que ocasionó un enfrentamiento y las acciones de las tenderas y de la policía local para “pacificar al distinguido periodista”. Sin embargo, Juancé reaccionó con “insultos soeces” y por tal motivo fue llevado a las oficinas policiales, en donde continuó sus duras arremetidas contra “las autoridades y el gobierno” santandereano. Así, el inspector general decidió encarcelarlo, situación que solo duró hasta la mañana del domingo 6 de diciembre, cuando Juancé sufrió “un ataque de hemiplejía” que lo condujo al reposo en su casa. *El Tiempo* concluía la noticia advirtiendo que este asunto no debía tratarse o divulgarse ampliamente en la prensa, pero recurría a

23. “Guerra de emboscadas”, *La Vanguardia Liberal* (Bucaramanga), 5 de noviembre de 1931, 3.

24. “El terrorismo azul y el gobierno liberal”, *La Vanguardia Liberal* (Bucaramanga), 5 de noviembre de 1931, 3.

25. “Lo que pierde García Rovira”, *La Vanguardia Liberal* (Bucaramanga), 10 de noviembre de 1931, 3.

la narrativa del suceso porque se había querido “formar un arma contra el gobierno” nacional; de ahí que era “necesario rectificarlo penosamente”.²⁶ Incluso los columnistas de la prensa roja bogotana opinaban que tanto los conflictos sociales como los incidentes personales de Juancé eran un conjunto de acciones “con programa” de un grupo de conservadores “que no quiere ni acepta gobierno”.

Con la difusión en la gran prensa del caso Juancé, las condiciones parecían estar dadas para un nuevo desafío entre él y la secretaría de gobierno departamental. El 10 de diciembre *El Tiempo* reseñó el informe solicitado por el Ministerio de Gobierno de Olaya Herrera al gobierno santandereano para comprender los detalles de tal impase. El encargado de entregar ese reporte fue nadie más que Gustavo Otero Muñoz, quien, además de retomar los hechos generales, añadía que Martínez había concurrido a varios cafés de la ciudad faltando al respeto a algunos agentes policiales. Además, al periodista conservador se le llevó a su hogar con el fin de que, tras su recuperación, volviera a las autoridades a formular los descargos contra el denuncia de la policía, cosa que no sucedió, y así las autoridades departamentales procedieron a imponerle numerosas y cuantiosas multas. Ante la negativa de asumir sus responsabilidades, a Juancé le notificaron orden de captura con la advertencia de que, si salía de su casa, sería apresado nuevamente.²⁷ Aunque breve, la información ya resituaba en el escenario a los protagonistas de esa particular controversia pública, que no pararía allí. En efecto, el 13 diciembre *La Vanguardia Liberal* reproducía un conjunto de declaraciones del senador santandereano Serrano Blanco dadas originalmente a la agencia nacional PASCO en las que destacaba la “campana viva de oposición al gobierno de Santander” realizada por el director de *El Deber*. Sin embargo, la versión del senador tomaba posición de defensa al señalar que, en razón a unas serias denuncias hechas por la prensa conservadora santandereana con respecto a un desfalco de dineros de la policía departamental, la prisión de Juancé era suficiente excusa para retenerlo y asesinarlo. A Juan C.

[331]

26. “Fue asesinado en San José de Miranda un policial”, *El Tiempo* (Bogotá), 9 de diciembre de 1931, 6.

27. “Juancé no puede salir a la calle en Bucaramanga”, *El Tiempo* (Bogotá), 10 de diciembre de 1931, 3. Mientras esto era relatado así, el mismo periódico abrió ese día su edición, en primera página, con el siguiente titular: “La barbarie en García Rovira es obra de agitadores y criminales. Más de 1.500 sujetos están huyendo por diversos crímenes. El gobernador pide como única medida un severo régimen militar de pacificación”.

[332]

Martínez se le imputó el cargo de “resistencia a mano armada contra la autoridad legítimamente constituida”, lo que el sector conservador calificó como un ultraje contra “un hombre dignísimo y que ha movido indignación general”. Al respecto, el senador veía que las medidas efectivas ante tal atropello conducían a acudir al defensor “de los hombres de letras, doctor Nieto Caballero”,²⁸ para que en sus habituales pronunciamientos hiciera de abogado de Juancé ante la opinión pública, además de manifestar la denuncia ante el ministro de Gobierno acerca de las amenazas contra su vida por el informe “apasionado y parcial, como es natural” del gobierno santandereano. La replicación de estas afirmaciones “serrano-blanquistas” tenía un objetivo para *La Vanguardia*: revelar la versión conservadora de la “leyenda del atropello” que ganaba terreno y hacer explícita, con las propias palabras de Serrano, la intimidación de “aplicar una justicia hecha por propia mano”.²⁹

El peligro de atentados o lesiones personales parecía ser inminente. A los dos días, *La Vanguardia Liberal* y Otero Muñoz tomaban partido ante tal aviso. En primer plano y a siete columnas se reproducía completo el informe que Otero había entregado al Ministerio de Gobierno, un texto del que no se conocían públicamente todos los detalles y que servía, asimismo, como amparo aclaratorio de los hechos fehacientes acaecidos con Juancé, de modo que no se los siguiera relacionando ni con atropellos ni con sabotajes al gobierno departamental. Pese a que *La Vanguardia* retomaba este acto comunicativo para aclarar el incidente y explicitar el apoyo del gobierno nacional a la gestión de las autoridades santandereanas, pues se hablaba de un cambio de terna directiva del departamento, para Otero era una clara oportunidad de defensa y ataque contra los vejámenes de su partido iniciados intensamente en septiembre de ese año. El informe de Otero advertía al ministro Agustín Morales Olaya que la “campana injusta” adelantada por *El Deber* obedecía a “pasiones oscuras y a un estado sicopatológico de dicho grupo que siempre ha pretendido cubrir con lodo a los gobernantes de esta tierra”. El colofón de la comunicación, aunque dirigido al ministro, realmente iba a ese conservatismo santandereano obstinado en remover los estados de ánimo y desestabilizar los altos mandos departamentales,

28. Posiblemente este era un “guiño” provocativo (e irónico) a Gustavo Otero Muñoz, quien, como se vio, en la entrevista de octubre citaba a uno de los Nieto Caballero, Luis Eduardo, como una de las autoridades liberales que respaldaba su impronta intelectual.

29. “Serrano Blanco, don Pedro Elías Novoa y la prisión de Juancé”, *La Vanguardia Liberal* (Bucaramanga), 13 de diciembre de 1931, 1.

preocupación respecto de la cual Otero quería identificar y eliminar sus inconsistencias obvias mediante la justificación crítica, coherente y según evidencias de sus creencias en confrontación con las de sus opositores dentro de esas experiencias perceptivas.³⁰

Como conservador declaro ante usted, mi amigo y copartidario que también ha sido víctima de ataques semejantes, que es preciso ser justos y decir la verdad con franqueza, porque ninguna buena causa se defiende con mentiras y la justicia de la nuestra tiene suficientes razones en qué apoyarse, sin necesidad de apelar al indigno medio de la calumnia, figurando agravios y males que no se han recibido. -Servidor y amigo, Gustavo Otero Muñoz.³¹

[333]

Sin duda, los desafíos entre racionalidades epistémicas revelan hasta este punto un contexto de presuposiciones y convicciones que se sostenían como verdaderas de lado y lado. Las cadenas y estilos de razonamiento de las partes hablan de una búsqueda de sentidos con virtud a ser prefijados, prevalentes y legítimos en ese mundo de luchas sociales y discursivas. Así pues, esa red de creencias, posiciones y acciones confrontadas mostraba una radiografía panorámica y conclusiva nada alentadora para los días finales de 1931. El cambio político al liberalismo en Colombia, desde 1930, tenía sumido al país en densas discordias que involucraban, más allá de liberales y conservadores: el sectarismo político “patológico” trasladado al bandolerismo organizado, los prófugos de la justicia escudados en esos fueros, el contrabando en ciertos territorios regionales y la “debilidad gubernativa”. Con todo, para uno de los editorialistas de *La Vanguardia Liberal*, la explicación mayor a todos estos males se debía a “la falta de cultura, la deficiencia de educación social”. Con lo único que podía despedirse el año era con un “balance de nuestra incultura” en toda la nación: “Lo que hay en el fondo de todo, es falta de educación para la vida ciudadana, carencia de escuela eficiente que enseñe la necesidad primaria de la existencia laboriosa y pacífica. El caso de García Rovira es el caso de Colombia entera”.³² Tanto este tipo de reclamos colectivos como los que se atribuían a las intelectualidades individuales

30. Siguiendo el planteamiento teórico de la aceptabilidad racional de Skinner, *Lenguaje, política e historia*, 71.

31. “El informe del secretario del gobierno sobre el incidente entre Juancé y la policía”, *La Vanguardia Liberal* (Bucaramanga), 15 de diciembre de 1931, 1.

32. “El balance de la incultura”, *La Vanguardia Liberal* (Bucaramanga), 29 de diciembre de 1931, 3.

cumplían un papel preponderante en las apuestas político-culturales del departamento de Santander, que estaba llamado a actuar ante la compleja situación. La cultura regional sería una válvula de escape para revertir ese negativo saldo del año viejo.

1932, ¿el año de la cultura? Los “altos valores espirituales” de Santander en busca de aliados y reconocimiento

[334]

Efectivamente, el calendario “no había cambiado” para la política departamental santandereana. Las recriminaciones y las ofensivas permanecían latentes en poblaciones como San Andrés y Guaca, a la par que los ácidos comentarios de *El Deber* contra el secretario de gobierno santandereano no tenían vacaciones. Por el contrario, el 5 de enero se ensañaba en la “ignorancia” de Gustavo Otero, llevada al límite de la “imbecilidad”, porque, según este diario, Otero había comunicado el nombramiento del nuevo alcalde de Lebrija al juez de esa población sin tener en cuenta que el poder judicial estaba en receso vacacional. De ese “elemental y pequeño detalle”³³ se agarraba *El Deber* para criticar, otra vez con ironía, a Otero, por su desconocimiento del funcionamiento administrativo del departamento. A su vez, *La Vanguardia Liberal* insistía en los problemas de la cultura nacional a través de la reproducción de similares posturas consignadas en periódicos como el *Relator* de Cali:

¿Hay proteccionismo para la cultura? No nos referimos a la mera tarea de bajar los gravámenes de aduanas al papel de imprenta y a la importación por toneladas de novelas de a cinco por semana [...]. La cultura es una palabra trascendente. Un sustantivo de indicaciones. Se lee mucho, pero se lee poco.³⁴

En vista de ese síntoma, el nuevo presidente del Centro de Historia de Santander (CHS), Gustavo Otero, con apoyo de la prensa roja santandereana, enfilaba baterías para llamar la atención de sus contertulios, pues ya era “hora de trabajar otra vez” después del corto descanso.³⁵

33. “La ignorancia del secretario de gobierno raya en imbecilidad”, sección “Comentarios”, *El Deber* (Bucaramanga), 5 de enero de 1932, 3.

34. “Culturas sin cultivo”, reproducido del *Relator* de Cali en *La Vanguardia Liberal* (Bucaramanga), 7 de enero de 1932, 3.

35. “Las vacaciones de los historiadores”, sección “Noticias y comentarios”, *La Vanguardia Liberal* (Bucaramanga), 7 de enero de 1932. Muestra de la “reanudación de labores” del CHS puede constatarse en el n.º 5 de la revista *Estudio*, órgano de esa

Durante el mismo mes de enero, *La Vanguardia Liberal* continuaba sus actos comunicativos en defensa de la labor de Otero como secretario de gobierno por haber “elevado enormemente el nivel alcaldicio” del departamento, a diferencia de su antecesor, Manuel Serrano Blanco.³⁶ Por otra parte, daba voz a otros actores de la vida departamental, como el presidente del Tribunal de San Gil, Francisco Bruno, al cual se le interrogaba por el movimiento intelectual de Santander:

La hostilidad del ambiente ha desarraigado sus mejores elementos y los ha lanzado a la desbandada; [...] Las inquietudes intelectuales no existen. En Socorro y San Gil no hay librerías, y las de Bucaramanga y Barrancabermeja apenas si prestan un catálogo de obras rezago [...] para vender libros baratos a la gente que aún no sabe leer ni pensar.³⁷

[335]

Este era entonces el panorama local en el que se veía inmerso Gustavo Otero, quien a final de enero percibía una similar experiencia a la de Bruno y lo confesaba en una primera carta a su colega bogotano Daniel Samper Ortega, para entonces director de la Biblioteca Nacional y preparador de una “colección de escritores colombianos”. Para Otero, el esfuerzo que representaba “trabajar intelectualmente en esta tierra” era inaudito por cuenta de las actividades oficiales, ancladas inevitablemente al ambiente social conflictivo y las constantes calificaciones de “bruto” por parte de sus adversarios.³⁸ A pesar de esas condiciones, Otero adjuntaba los primeros bocetos mecanografiados de su *Historia del periodismo en Colombia*, obra que haría parte de la colección de literatura nacional de Samper, y, asimismo, se entusiasmaba por su nuevo cargo, con el que podía cultivar el espíritu intelectual del departamento, a menos que Samper, en respuesta a su misiva, le concediera el gusto de regresar a Bogotá para contratarlo como catalogador de las bibliotecas de José María Vergara y Vergara y José María Quijano Otero, conservadas en el repositorio bibliográfico de la nación.³⁹

corporación, que enero de 1932 ya anunciaba su nuevo presidente. En ese número se publicó el artículo de Otero titulado “Los literatos de nuestra revolución”.

36. “De Serrano Blanco a Otero Muñoz”, *La Vanguardia Liberal* (Bucaramanga), 14 de enero de 1932, 2.
37. “Dios y los hombres han olvidado definitivamente a los santandereanos...”, *La Vanguardia Liberal* (Bucaramanga), 26 de enero de 1932, 2.
38. Otero Muñoz, “Carta a Daniel Samper Ortega”, 28 de enero de 1932, ADSO, f. 1.
39. Otero Muñoz, “Carta a Daniel Samper Ortega”, 28 de enero de 1932, f. 2.

[336]

Ante el silencio de Samper sobre alguna propuesta de retorno, Otero no tuvo más remedio que asumir otras funciones en la cotidianidad educativa del departamento.⁴⁰ El 3 de febrero, por el Decreto 14 de la Dirección de Educación Pública de Santander, fue nombrado profesor del Colegio Oficial para Señoritas de Bucaramanga, labor contratada para tres horas semanales por un valor de \$7.50. A los pocos días fue comisionado por el gobernador Alfredo Cadena para inaugurar el busto del expresidente José Vicente Concha en la plaza Antonia Santos de Bucaramanga. En ese acto público, posteriormente recogido y publicado por *Estudio* en el mismo mes de febrero, Otero abrió su discurso con una sentencia que parecía definir sus posteriores acciones en torno al “despertar entusiasmos por toda labor cultural”: “Con la inauguración de monumentos como éste, [...] inicia Santander la reacción abierta contra tántas apoteosis gratuitas, para implantar el verdadero Panteón de piedra, de bronce y de mármol destinado a la educación del pueblo”.⁴¹ Si los ensalzamientos y las vanaglorias a la propia persona eran burlados en un ámbito tan hostil como aquel, el reconocimiento de los “grandes héroes y hombres” de la nación y de la región estaría por encima de toda afrenta intra y bipartidista.⁴² Así, este estratégico recurso no solo posibilitaba revitalizar cierto sentido patriótico vinculado con el pasado lejano o inmediato del territorio y sus símbolos con fines instructivos de la sociedad, sino que *resignificaba* positivamente la gestión y las labores sociopolíticas públicas de sus impulsores. Una vez probado el homenaje a la personalidad nacional (Concha), había que buscar el arquetipo de hombre santandereano que

40. Solo hasta el 26 de febrero Samper contestó con la negativa, sustentada en la inexistencia de presupuesto en la Biblioteca Nacional. En esa comunicación, Samper pedía a Otero enviar pronto la parte final de su trabajo histórico de la prensa nacional, así como impulsar una campaña nacional para la adquisición de un nuevo edificio y, de ser efectiva desde Santander, solicitar a Otero su regreso a Bogotá para “una perfecta catalogación”. Daniel Samper Ortega, “Carta a Gustavo Otero Muñoz”, Bogotá, 26 de febrero de 1932, GM, Bogotá, Archivo Daniel Samper Ortega, Carpeta “Otero Muñoz Gustavo”, Archivador 1, f. 1.

41. “Dr. José Vicente Concha”, *Estudio* (Bucaramanga), n.º 6, febrero de 1932, 38.

42. *La Vanguardia Liberal* por entonces reflexionaba y criticaba “la pacificación de García Rovira”: “la vida allí continúa hoy tan azarosa como ayer [...]. Ya no es impaciencia, sino pesimismo, lo que se advierte en todas las gentes”. Editorial del 13 de febrero de 1932, 3. Además, las pullas de Juan Cristóbal Martínez en *El Deber* no solo se dirigían a Otero, sino a otros integrantes del gobierno local, como el director de Educación Pública, Joaquín Fonrodona Suárez, que el mismo 13 de febrero dirigía una carta mordaz a Juancé publicada por la prensa liberal.

podría ayudar a expurgar el “estado anormal y salvaje” del Departamento de Santander, un imaginario social que parecía instalarse en las creencias de los colombianos de esa época.⁴³ A la vez que un hombre era necesario para tal fin, una representación simbólica de práctica circulación debía acompañarlo, y la idea la tenía Otero Muñoz a la orden del día: una colección de escritores tal como Samper hacía la suya en Bogotá.

La impronta de una serie de libros santandereanos fue tomando forma entre febrero y abril de 1932 gracias no solo a las conexiones con la intelectualidad bogotana y la escritura de un ensayo histórico sobre el periodismo colombiano. El 15 de febrero iniciaron las sesiones de la Asamblea Departamental de Santander, a las que concurría Otero para tratar temas como el presupuesto de la región y el arreglo de los gastos destinados a la construcción de carreteras. Mientras una comisión presidida por el gobernador Alfredo Cadena se dirigía a Bogotá para negociar el pago de la deuda de la nación al Departamento de Santander, Otero era encargado del despacho principal del gobierno local, posición en la que vivenció dos sucesos propulsores de sus cometidos culturales. Por un lado, participó en los honores fúnebres que la prensa y la Asamblea Departamental hacían al “notable ingeniero y distinguido santandereano” Daniel Martínez, liberal propietario de la Librería Internacional de Bucaramanga, fallecido el 12 de marzo, por quien había que depositar una “corona de siemprevivas”.⁴⁴ Pero no era el único al que había que coronar. En la sesión del 15 de marzo de dicha asamblea, el diputado Miguel Antonio Galán, liberal “radical y anticonservador”, como a sí mismo se definía, tomó la palabra para exponer un proyecto de ordenanza “por la cual se dispone la coronación del eminente y laureado poeta santandereano Aurelio Martínez Mutis”. Dentro de sus motivos, Galán señalaba que era

[337]

43. Entre otros artículos, puede verse la discusión al respecto en “La pacificación de García Rovira”, *La Vanguardia Liberal* (Bucaramanga), 13 de febrero de 1932, 3. A finales de 1931, Joaquín Quijano Mantilla hacía una breve radiografía sociológica de la provincia de García Rovira destacando datos demográficos, históricos y turísticos. Al cierre de su reflexión señalaba que la “tradición guerrera de los rovienses es conocida no sólo en Colombia sino en Venezuela y en otros países de la América del Sur”. Sostuvo que estos santandereanos buscaban “aventuras guerreras” e “intestinas” en el país vecino y que, para el porvenir de Colombia, estos pobladores podrían desarrollar sus energías y “espíritu arisco”. Joaquín Quijano, “Provincia de García Rovira”, *El Tiempo* (Bogotá), 27 de diciembre de 1931, 9.

44. “Doctor Daniel Martínez”, *La Vanguardia Liberal* (Bucaramanga), 13 de marzo de 1932, última página.

[338]

hora precisa de “agitar las reservas morales de Santander, agrupándolas alrededor de este hombre-símbolo, para demostrar ante la nación, que por encima del cheque, de la promesa y del engaño está la altivez legendaria del pueblo santandereano”. Miseria social y violencia eran razones suficientes para buscar un modo renovado de “calor y confianza en nuestro porvenir” por medio de una campaña en la que los santandereanos “estaban solos”. “La prensa bogotana está contra nosotros”, sostenía Galán, aun cuando el director de *El Tiempo*, Eduardo Santos, era oriundo de la región, pero distante y exiliado en Europa, así como criticaba otras opiniones de *El Espectador* en desmérito del departamento.⁴⁵ Argumentaba el diputado que en la capital se miraba mal a esa administración seccional “porque nos matamos por pasiones políticas”, pero, más allá de ese supuesto generalizado, lo que había que anteponer era “un exceso de la vitalidad de la raza”.⁴⁶ Así, Galán logró movilizar el estado de comprensión de su auditorio y de los lectores de la prensa local mediante la fuerza intencionada⁴⁷ de un convencimiento sobre el papel social de la asamblea, del gobierno departamental, de la prensa y de la sociedad santandereana en torno a su presente y su destino colectivos. Por eso, el proyecto de ordenanza pasó rápidamente a un segundo y tercer

45. Sobre todo, causó indignación en la Asamblea de Santander un editorial que difundió *El Espectador* en el que se refería a una “discusión caliginosa” en la sesión del 10 de marzo de esa corporación y a sus “declaraciones encendidas, que traducen un airado sentimiento de hostilidad”, debido al ofrecimiento económico que hizo el gobierno central para la subvención de carreteras. Para el editorialista, la asamblea lanzó la “amenaza” de abstenerse de darle cumplimiento al contrato sobre servicio de intereses de la deuda exterior si el gobierno de Olaya Herrera no entregaba una suma determinada de dinero, actitud condicional que el columnista calificó como “inmoral y escandalosa”. Ver “Amenaza con condición”, *El Espectador* (Bogotá), 11 de marzo de 1932, 3.

46. “Asamblea Departamental”, *La Vanguardia Liberal* (Bogotá), 15 de marzo de 1932, última página. Al día siguiente, un editorial de *El Deber* se quejaba en similares términos, afirmando que la prensa bogotana había “querido censurar la actitud honrada, libre, enérgica y sincera de la asamblea de Santander al no aceptar las condiciones humillantes como quiere obligársele a recibir una limosna a cambio de las cuantiosas sumas que la nación le adeuda” (“Una actitud provinciana”, *El Deber* (Bucaramanga), 16 de marzo de 1932, 2.

47. Skinner, *Lenguaje, política e historia*, 192-194. De hecho, fue tanto así que en la prensa conservadora el pronunciamiento del liberal Galán ganó el titular a siete columnas del 15 de marzo: “El decoro de Santander vale más que todos los papeles judíos que se le ofrecen. Es asunto de honor para la Asamblea sostener sus puntos de vista y no regalar lo que es nuestro”.

debate para que el 17 de marzo fuera aprobada exitosamente la coronación del poeta conservador y católico Martínez Mutis. A la secretaría de gobierno de Otero le correspondería destinar del presupuesto de “gastos imprevistos” lo respectivo para hacer realidad tal evento, así como hacer parte de la junta organizadora. Solo faltaba algo más.

Entre marzo y mayo la prensa santandereana seguía de cerca los debates de la asamblea, e igualmente el conflicto rovirense y las acusaciones individuales no daban tregua. *El Deber* seguía con sus constantes reprobaciones contra Otero Muñoz y abría su edición del 12 de marzo diciendo que en la Asamblea Departamental “el diputado doctor Juan Cristóbal Martínez vapula fuertemente al secretario de gobierno y es largamente ovacionado por las barras”. Por su parte, los redactores de *La Vanguardia Liberal* se mostraban angustiados ante los asesinatos por “hordas conservadoras” acompañadas por “cientos de bandoleros” que sembraban el terrorismo en la provincia y pedían clamorosamente la intervención del Estado tras 15 meses de disturbios. Las páginas de ambos periódicos también se entintaban largamente con poemas, retratos y columnas elogiosas que preparaban el acto de coronación de Martínez Mutis. Así, a mediados de abril aparecía el gesto que acompañaría al hombre-símbolo: “Se crea la Biblioteca de Santander”. El periódico oficial del liberalismo santandereano daba el aviso el 16 de abril que por el Decreto 138 se empezaba a editar, bajo la dirección del Centro de Historia, una colección de obras pertenecientes a “hijos nativos u adoptivos de este departamento”. En sus considerandos, dicha reglamentación se amparaba en que era “un deber de los gobiernos propender por el desarrollo cultural de los pueblos”; que la producción intelectual de la región era “casi completamente desconocida en el país”, y en que “las glorias terrígenas” debían “divulgarse para estímulo y enseñanza de las generaciones”. Los clausulados que respaldaban la invención de la Biblioteca Santander integraban un trabajo mancomunado entre su compilador, los autores y su familia, la Imprenta Departamental y la secretaría del CHS. En ese sentido, la obra que abriría este conjunto de libros sería la segunda edición de *Mármol*, del insigne bardo Martínez Mutis, de la que se imprimirían 600 ejemplares y se obsequiarían 500 a su autor para que este pudiera venderlos incluso a un precio mayor a 50 centavos.⁴⁸

[339]

48. “Se crea la Biblioteca de Santander”, *La Vanguardia Liberal* (Bucaramanga), 16 de abril de 1932, 1.

[340]

A los pocos días, en la sección “De todo un poco” de *La Vanguardia Liberal*, su redactor destacaba en una de sus columnas el “excelente acuerdo” equilibrado entre autores vivos y muertos descritos en el decreto departamental recién expedido, pues la selección no sonaba “a adulación ni favoritismo, sino a estricto reconocimiento de méritos”. ¿Y quién era entonces el artífice de tal compilación promulgada por un acto oficial del gobierno departamental? La respuesta tenía tintes de halago para una secretaría de gobierno fustigada por el conservatismo:

En todo el cuerpo del importante decreto que venimos comentando se advierte inconfundiblemente la huella del espíritu comprensivo del doctor Gustavo Otero Muñoz y el calor de su espíritu amante de todo empeño cultural y civilizador. A él va nuestra voz de aplauso porque supo llevar poco de inquietud espiritualista a los remansos de las esferas oficiales y hacer obra de arielismo entre las arideces de los menesteres vulgarmente económicos.⁴⁹

Parecía que Otero lo había logrado. Entre su círculo intelectual cercano pudo haber hecho persistente su propósito enunciado en enero de “despertar entusiasmos por toda labor cultural”. Persuadir y convencer a sus pares pudo ser una vía truncada pero efectiva de alcanzar el positivo reconocimiento público por sus labores intelectuales-administrativas, tan fuertemente atacadas. Términos evaluativo-descriptivos de “significancia ideológica”⁵⁰ como “desarrollo cultural”, “glorias terrígenas” o “educación del pueblo” fueron aplicados por Otero en sus intervenciones orales, impresas y manuscritas con la intención de contar con la aprobación de sus interlocutores y evidenciar su compromiso en un contexto cada vez más recrudecido que reclamaba nuevos símbolos y sentidos. Por eso, en mayo se reanudaron

49. “Biblioteca Santander”, sección “De todo un poco”, *La Vanguardia Liberal* (Bucaramanga), 21 de abril de 1932, 2. En *El Deber* no hubo comentario alguno sobre esta colección santandereana tras la expedición del decreto, tan solo apareció un pequeño aviso en el que se anunciaba la “muy bella y cuidada” edición de *Mármol*, un regalo que le hacía la “Dirección de Educación” al poeta y que se podía adquirir por 90 centavos a través de una llamada telefónica. *El Deber* (Bucaramanga), 21 de abril de 1932, 3. Ni el gobierno departamental ni su secretaría aparecían mencionados, a diferencia de la publicidad que *La Vanguardia* hacía del mismo tema, muestra de las distancias políticas e intelectuales que había entre gobernación y prensa conservadora.

50. Skinner, *Lenguaje, política e historia*, 255.

los intercambios epistolares entre Otero y Samper para ampliar el circuito de aliados aprobatorios en la centralidad bogotana, tan cara al secretario de gobierno santandereano.⁵¹ Entre los trueques epistolares se advertían copias de los discursos pronunciados en las coronaciones de los escritores Rafael Pombo y Ricardo Nieto efectuadas años anteriores en Bogotá para hacer lo propio con Martínez Mutis en Bucaramanga, con el favor de la junta organizadora presidida por Otero; igualmente, se remitían nueve páginas de la *Historia del periodismo* con el agradecimiento a Dios porque se acababan las sesiones de una asamblea que insultaba y hacía perorar al secretario: “ya puedo consagrar mis ratos de ocio, con relativa tranquilidad, a mis manías literarias e históricas”. Con las aguas mansas en su ciudad natal, Otero consumaba su optimismo con estas palabras:

[341]

Aquí voy a hacer algo semejante a lo tuyo, lanzando una “Biblioteca Santander”, formada de escritos literarios e históricos de autores santandereanos, cuyo primer volumen contendrá algo de la obra poética de Martínez Mutis, y que aparecerá la semana entrante. Cada mes echaremos uno, y allá te irán llegando, a ver si nos quitamos un poco esa fama criminaloide que nos dan los sucesos de García Rovira, y se piensa que en Santander también hay y ha habido altos valores espirituales.⁵²

-
51. Sin embargo, la Biblioteca Santander tuvo una circulación más amplia gracias a las relaciones intelectuales y diplomáticas establecidas entre el compilador, los autores y representantes colombianos en países como Estados Unidos, México o Venezuela. Ver Gabriel Samacá, *Historiógrafos del solar nativo. El Centro de Historia de Santander 1929-1946* (Bucaramanga: Universidad Industrial de Santander, 2015).
 52. Gustavo Otero Muñoz, “Carta a Daniel Samper Ortega”, Bucaramanga, 12 de mayo de 1932, GM, Bogotá, Archivo Daniel Samper Ortega, Carpeta “Otero Muñoz Gustavo”, Archivador 1, f. 2. Otero no escatimó recursos para hacer visible su intención en torno a un cambio de imaginario colectivo por medio de este tipo de instrumentos culturales. En la sesión del Centro de Historia de Santander del 12 de abril de 1932, Otero tomó la palabra para manifestar “su interés por la fundación de la Biblioteca Santander, que además de rendir un justo homenaje a los literatos santandereanos, hará conocer a nuestros hombres por una faz distinta a la que actualmente se le conoce; en tal virtud el pensamiento del sr. Presidente se traducirá prontamente en una realidad”. “Acta del 12 de abril de 1932. Presidencia del doctor Gustavo Otero Muñoz”, Archivo Academia de Historia de Santander (AAHS), Bucaramanga, Colombia, Serie Actas, caja 1, libro 2, noviembre 25 de 1931-mayo 23 de 1933, s.f.

[342]

Homenajes, obras literarias e históricas y colecciones eran considerados instrumentos culturales con una función sociopolítica trascendental para depurar y renovar no solo las reputaciones colectivas, sino aquellas de prestigio individual cobijadas bajo el término “altos valores espirituales”. Para que esto funcionara, había que hacerlo a la mayor brevedad posible: por eso la periodicidad permanente en la publicación de la Biblioteca Santander;⁵³ por eso ya el 1 de junio se estaba finalizando la *Historia del periodismo* para la colección nacional que aseguraba un lugar más de reconocimiento. Y, otra vez, parecía que Otero alcanzaba sus propósitos, en esta ocasión de manera sorpresiva para su interlocutor bogotano:

Muy interesante se me hace la idea que abrigas de hacer una biblioteca santandereana en una forma semejante; creo que con esta clase de aportes le podemos prestar tanto tú como yo al país un servicio muy importante. Lo que me admira es que hayas tenido tiempo de pergueñar algunas líneas dentro de la terrible situación creada en ese departamento por la exaltación religiosa de tus queridos copartidarios, los párrocos. [...] parece que de un momento a otro se va a producir allá un incendio en todo el país.⁵⁴

Así, el lenguaje evaluativo ligado a los “altos valores espirituales” y la “labor cultural” encontraba su correlato en un principio moral nacional: el servicio a la patria. Los escritos de Otero y su Biblioteca Santander estaban puestos entonces en el camino de la exhibición legítima que requerirían una constante aquiescencia con el curso de cierto rango de acciones: informar los pormenores de su proyecto editorial a través de la correspondencia, en la que además se remitían ejemplares de los libros que iban publicándose. De ello es muestra la carta de junio, a la que se añadía una copia de *Mármol* y se le indicaba a Samper consultar las páginas donde se encontraba el decreto instaurador de la colección santandereana, con la observación: “espero [ella]

53. De esto son patentes los cinco libros que se publicaron entre mayo y diciembre de 1932, como reportó *La Vanguardia Liberal* en sus secciones “De todo un poco” y “Noticias y Comentarios”.

54. Daniel Samper Ortega, “Carta a Gustavo Otero Muñoz”, Bogotá, 25 de mayo de 1932, GM, Bogotá, Archivo Daniel Samper Ortega, Carpeta “Otero Muñoz Gustavo”, Archivador 1, ff. 1 y 2. En el país tenían ecos los pronunciamientos de los comités liberales santandereanos de ese momento; por ejemplo: “El problema religioso y político de García Rovira. La conducta criminal del párroco Jordán. Un memorial al presidente y al nuncio”. *La Vanguardia Liberal* (Bucaramanga), 30 de abril de 1932, 1.

contará con todo tu apoyo y simpatías”. En efecto, Samper respondió en su última misiva del mes al declarar que libro de Martínez Mutis “está admirablemente bien presentado y editado”, “por el cual te felicito”.⁵⁵ El apoyo que podía brindar Samper desde su agencia directiva en la Biblioteca Nacional también se manifestaba en la solicitud que hizo al Ministerio de Educación para “la compra de algunos pocos ejemplares [de *Mármol*] para remitir al exterior”, por cuanto no había presupuesto interno en la institución bibliográfica. La gesta oteriana parecía encontrar un bienaventurado horizonte de expectativas a mediados de julio tras los positivos conceptos de la prensa y la correspondencia. En días de calma “que me dan mis paisanos”, Otero daba cuenta a Samper de su colección “de intelectuales santandereanos” como la de un barco que va “viento en popa”. Para julio salía el segundo volumen con las poesías y prosas reunidas de Luis Enrique Antolínez y del recién fallecido librero Daniel Martínez, que además enviaba adjunto a Samper. El tercero, de Carlos Martínez Silva, “de carácter literario e histórico”, estaba imprimiéndose; el cuarto, que contenía los versos de su hermano Alfonso Otero Muñoz y de Roberto de J. Díaz, ya estaba listo para enviar a imprenta; y el quinto, destinado a una obra folclórica santandereana de Enrique Otero D’Costa, se dispondría a prepararlo en la inmediatez del día siguiente. A su vez, la última parte de su texto sobre el periodismo colombiano era entregada por fin bajo el rótulo de la “serenidad de criterio”. Solo esperaba que los réditos adquiridos hasta el momento tuviesen un encuentro anhelado: que las dos “obesas humanidades” se dieran “un estrecho abrazo en el mes de la libertad”, y ambos pudieran “hablar de proyectos quijotescos en esa querida capital”, pues Otero se hallaba cansado “de aguantar tánto esta pesada cruz”. De nuevo, Samper se mantuvo mudo hasta octubre y dejó en su

[343]

55. Daniel Samper Ortega, “Carta a Gustavo Otero Muñoz”, Bogotá, 22 de junio de 1932, GM, Bogotá, Archivo Daniel Samper Ortega, Carpeta “Otero Muñoz Gustavo”, Archivar 1, f. 1. Otero no fue el único felicitado por el resultado del primer impreso de la Biblioteca Santander. *La Vanguardia Liberal* reconocía al impresor Fidel J. Vera y al cajista Miguel Landazábal por “este precioso volumen, que deberían conservar todos los santandereanos como oro en paño, y hemos quedado admirados de su nitidez, de la elegancia de su presentación, que en nada difiere de las ediciones lujosas que nos llegan del otro lado de los mares”. De ese modo, la Imprenta Departamental de Santander se colocaba “en primer término entre las casas editoriales de la república”. Sección “Noticias y Comentarios”, *La Vanguardia Liberal* (Bucaramanga), 22 de mayo de 1932, 3.

camino a ese difícil y a la vez alborozado destino del secretario de gobierno de Santander, “tierra de las grandes pasiones”.⁵⁶

A manera de conclusión: ¿Otero, un innovador de ideología?

[344]

El espectro de comunicaciones contenciosas observado hasta este punto no solo permitió evidenciar la posición asumida por Otero frente a los embates de su partido político por considerarlo poco preparado para el cargo público que asumió desde junio de 1931. Con la coyuntura electoral de octubre de 1931, última chance que tenía el conservatismo para hacer un frente político de resistencia a las mayorías gubernamentales liberales, y con la violencia física y discursiva desatada por los delicados sucesos en García Rovira, los agravios en la prensa y la correspondencia se hacían más vehementes a fin de remover estados de ánimo manifiestos en actos de habla (desazón, ironía, burla, enojo, consentimiento, aplauso) y con ello los cursos de acciones y la situación de los sujetos en confrontación. En ese sentido, las conexiones entre creencias desde diferentes perspectivas revelaron un contexto intelectual explicativo compuesto por construcciones conceptuales, distinciones y cadenas de razonamiento particulares que se interpelaron por las condiciones dispuestas entre las tensiones del poder y la opinión pública. Así, sin el contexto argumentativo en el que tuvo lugar el conjunto de enunciaciones de Otero relacionado con el “despertar entusiasmos por toda labor cultural”, no hubiese sido posible entender lo que *hizo* el escritor bumangués al decir lo que dijo en las cartas enviadas a su colega Samper, ni sus actividades como presidente del Centro de Historia, profesor, orador y compilador, guiadas por los principios educativos, culturales, de justicia y de franqueza que profesó en sus actos comunicativos. Estos siempre estuvieron vinculados y motivados por las ofensivas propinadas por *El Deber*, en la pluma de Juan Cristóbal Martínez, a su intelecto y a su gestión administrativa; también por las quejas al gobierno nacional y regional, los llamados de paz y los debates sobre la cultura nacional que proponía *La Vanguardia Liberal*, y sin duda por las informaciones y opiniones que llegaban de prensa bogotana como *El Tiempo* sobre lo que se decía de la sociedad santandereana, en su mayoría balances negativos. Todo ello desembocó en un intento de cambio de imaginario social (distinto a un *cambio social*) tanto del que se tenía

56. Gustavo Otero Muñoz, “Carta a Daniel Samper Ortega”, Bucaramanga, 15 de julio de 1932, GM, Bogotá, Archivo Daniel Samper Ortega, Carpeta “Otero Muñoz Gustavo”, Archivador 1, f. 2.

del departamento como de Otero, mediante un instrumento integrador de las representatividades intelectuales, los principios y términos evaluativo-descriptivos propios de la época: la Biblioteca Santander.

No puede decirse *stricto sensu* que Gustavo Otero Muñoz haya sido un “innovador de ideología” según lo definido por Quentin Skinner. Su tarea no consistió en “legitimar alguna forma de comportamiento social que, en general, [era] cuestionada”,⁵⁷ aunque su quehacer político e intelectual era reprochado constantemente. Su objetivo no se concentró en adjudicar una terminología que buscara validar las polémicas desatas por sus actuaciones o el comportamiento social “criminaloide” de sus coterráneos, inmersos en todo tipo de enfrentamientos (formas cuestionables por la prensa nacional), sino que se propuso indagar, congregar y mostrar otras conductas socioculturales caracterizadas por la escritura, la difusión cultural y la enseñanza, a partir de los valores espirituales (moralidad prevaleciente) de su comunidad letrada. En el ámbito social general, los combates sociopolíticos en García Rovira, en Norte de Santander y al norte y occidente de Boyacá no cesaron pronto y, en cambio, se prolongaron hasta su recrudecimiento en lo que la historiografía colombiana ha llamado el periodo de La Violencia. Por ende, las intenciones de cambio social y de imaginario social orientadas a revertir la violencia política en esas poblaciones no eran precedentes debido a unas identidades políticas remarcadas por un bipartidismo obstinado en la lucha por el control del poder y el orden socioterritorial, aun cuando esto llevara a la confrontación armada, las exclusiones, los odios heredados y la desarticulación entre el Estado⁵⁸ y los departamentos.

[345]

57. Skinner, *Lenguaje, política e historia*, 254.

58. Al respecto, ver Ana Pinto, “Homicidios, lesiones personales y agresiones verbales. El caso de la violencia política en la provincia de García Rovira 1930 y 1946” (tesis de pregrado, Universidad Industrial de Santander, 2009), 3-16. Gonzalo Sánchez no titubea al afirmar que Colombia “es un país de *guerra endémica, permanente*”, por lo que habría que analizar la naturaleza y las variaciones históricas de esa guerra por etapas y experiencias desiguales. Aunque Sánchez pase por alto la violencia de los años veinte y treinta, la segunda fase señalada por él revela características sociopolíticas clave de estos años: “confrontación cada vez más abierta entre las clases dominantes y las subalternas [...]; la dirección ideológica de la guerra la ejercen fracciones de la clase dominante, a través de los dos partidos tradicionales, el liberal y el conservador [...]; la guerra misma, su conducción en el plano militar, *la hace el pueblo*”. Ver Gonzalo Sánchez, “Los estudios sobre la violencia: balance y perspectivas”, en *Pasado y presente de la violencia en Colombia*, compilado por Gonzalo Sánchez y Ricardo Peñaranda (Medellín: La Carreta, 2019), 17-18.

[346]

Por lo demás, lo que habría que reconocer en el caso concreto de Otero es el uso de un lenguaje evaluativo (“desarrollo cultural de los pueblos”, “nuestra producción intelectual completamente desconocida” o “glorias terrígenas para el estímulo y enseñanza”) que persiguió legitimar ciertas acciones socioculturales personales y colectivas relacionadas con el prestigio, el reconocimiento, el espíritu civilizado y la función social de la intelectualidad santandereana, todas ellas vinculadas recíprocamente con un vocabulario y un tejido social en disputa⁵⁹ (incultura/labor cultural; gentes de poco pensar/educación del pueblo; instintos-pasiones políticas/pacificación).

La política, los escritores y los libros santandereanos abren un panorama dinámico y crítico para pensar un lugar común que la academia colombiana ha replicado sin cesar, según el cual la República Liberal fue “una de las fases más intensas de modernización de la sociedad colombiana”,⁶⁰ sin observar detenidamente la otra cara de la moneda, marcada por las dinámicas y conflictos sociopolíticos regionales, sin los cuales no es posible pensar los diversos espacios culturales que se debaten en la conformación de las discursividades nacionales.⁶¹ Los impulsos en el ámbito de la cultura, como se vio, no se restringieron a la agencia de los gobiernos centrales que llegaron al poder a partir de 1930 ni a programas liderados por renombrados caudillos liberales, sino a una enrevesada trama de actores y prácticas descentralizadas en donde la región, con sus gobiernos locales, sus intelectuales y sus colecciones editoriales, desempeñaron un papel clave como evidencia de una historia sociocultural regional colombiana aun en deuda.

59. O, dicho de otro modo, “herramientas y armas del debate ideológico”, que varían en “las formas en las que esos vocabularios se aplican” y según formas de apreciar el mundo. Ver Skinner, *Lenguaje, política e historia*, 293, 298 y 300.

60. Renán Silva, *República liberal, intelectuales y cultura popular* (Medellín: La Carreta, 2005), 13. Ver también Catalina Muñoz, “To Colombianize Colombia: Cultural Politics, Modernization and Nationalism in Colombia, 1930-1946” (tesis de doctorado, University of Pennsylvania, 2009).

61. Con esta perspectiva también están de acuerdo Acevedo y Villabona al decir que el periodo de la República Liberal no fue “homogéneo y de avance”, pues al estudiarlo revela “sus contradicciones, querellas, faccionalismos y sectarismos políticos; una historia más rica, que ha sido hasta el momento vista desde instituciones o sus personajes más representativos”. Acevedo y Villabona, “La prensa como fuente documental”, 351.

Bibliografía

I. FUENTES PRIMARIAS

Archivos

Archivo Academia de Historia de Santander (AAHS), Bucaramanga, Colombia [347]
Serie Actas

Gimnasio Moderno (GM), Bogotá, Colombia

Archivo Daniel Samper Ortega

Correspondencia

Carpeta “Otero Muñoz, Gustavo”

Publicaciones periódicas

El Deber. Bucaramanga, 1931 y 1932.

El Espectador. Bogotá, 1932.

El Tiempo. Bogotá, 1930 y 1931.

Estudio, Órgano del Centro de Historia de Santander. Bucaramanga, 1932.

La Vanguardia Liberal. Bucaramanga, 1931 y 1932.

II. FUENTES SECUNDARIAS

Acevedo, Álvaro y Jhon Correa. *Tinta roja. Prensa, política y educación en la República Liberal (1930-1946)*. Bucaramanga: Universidad Industrial de Santander, 2016.

Acevedo, Álvaro y Juliana Villabona. “La prensa como fuente documental para el análisis y la investigación social”. *Historia y Memoria* 20 (2020): 347-373.

Acevedo, Álvaro y Juliana Villabona. “Prensa y violencia. *El Deber* y el conservatismo en Santander (1930-1946)”. *Justicia Juris* 12, n.º 1 (2016): 86-99.

Acevedo, Álvaro y Miguel Sánchez. “El periódico *Vanguardia Liberal* y su actividad política en el tránsito a la República Liberal en Santander, 1929-1933”. *Anuario de Historia Regional y de las Fronteras* 19, n.º 2 (2014): 479-498.

Gil Pérez, Anderson Paul. “Estudios históricos de la prensa: fuente primaria, objeto de investigación y actor político”. *Revista Fuentes Humanísticas* 64 (2022): 143-163.

Guerrero, Javier. *Los años del olvido y los orígenes de la violencia*. Bogotá: Tercer Mundo, 1991.

Melo Pinzón, Jorge Eduardo. “Rojos contra azules: Violencia y desarticulación del poder en la provincia de García Rovira en Colombia, 1930-1934”. *Coyuntura* 1 (2016): 58-79.

Muñoz, Catalina. “To Colombianize Colombia: Cultural Politics, Modernization and Nationalism in Colombia, 1930-1946”. Tesis de doctorado, University of Pennsylvania, 2009.

[348]

Pinto, Ana. “Homicidios, lesiones personales y agresiones verbales. El caso de la violencia política en la provincia de García Rovira 1930 y 1946”. Tesis de pregrado, Universidad Industrial de Santander, Bucaramanga, 2009.

Samacá, Gabriel. *Historiógrafos del solar nativo. El Centro de Historia de Santander 1929-1946*. Bucaramanga: Universidad Industrial de Santander, 2015.

Sánchez, Gonzalo. “Los estudios sobre la violencia: balance y perspectivas”. En *Pasado y presente de la violencia en Colombia*, compilado por Gonzalo Sánchez y Ricardo Peñaranda, 17-32. Medellín: La Carreta, 2019.

Silva, Renán. *República liberal, intelectuales y cultura popular*. Medellín: La Carreta, 2005.

Skinner, Quentin. *Lenguaje, política e historia. Quentin Skinner*. Bernal: Universidad Nacional de Quilmes, 2007.